

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año I

Montevideo, Octubre 20 de 1896

Tomo I—N.º 12

Colaboración

La historia de un pescador

A tranquilidad del tiempo nos invitaba á seguir pescando toda la tarde.

A la verdad que nosotros teníamos mucho valor, pues ni la costa se veía cuando el bote en que íbamos embarcados quedó repleto de muy buen pescado.

En nuestra barca no íbamos mas que mi amigo Alejandro Stanopwich, el doctor Dickens íntimo amigo mío también y yo naturalmente sin contar el barquero que iba sentado á proa con los remos en la mano para empujar el bote cuando la brisa cayera mucho.

Era muy joven nuestro barquero, pero ya se conocía que muchas veces había trepado sobre los *icebergs* en busca de las focas, ó que se había deslizado vertiginosamente tras de una ballena ya herida.

En sus ojos grises y su cara jóven que reflejaba las arrugas del mar se veía toda la resolución pasiva de los hombres del mar y su gorro de piel y sus brazos nudosos, y sus dientes muy chatos y pequeños dejaban adivinar en aquel modesto mozo la raza dura de los pescadores de Finlandia.

Nuestra conversacion se animó mucho cuando tendimos las velas del regreso.

El Dr. Dickens, tenía como siempre mucho que contar, nunca he visto un conversador tan ameno como él, pobre amigo

mío, como he sentido despues su desgracia.—Aquel dia nos habló del arte, de la ciencia médica, y no habían transcurrido diez minutos cuando hizo caer la conversacion en su tema favorito, el mar y la pesca.

En cuanto hablamos de los pescadores nuestro barquero abrió mucho los ojos y nos empezó á oír con atención, no perdía una palabra de lo que contaba mi amigo, y de cuando en cuando exclamaba viéndose asombrado ¡oh tiene razon el Dr. Dickens ya este título por habernos oído. Al fin como Dickens siguiese hablando con gran talento sobre la pesca en los mares del norte, el barquero lo miró muy fijamente; diciéndole con gran respeto. ¿El señor ha sido del oficio?

Nuestro amigo se sonrió ante esta franca interpelación.

Ah, ya lo creo, dijo enseguida, pescador no, pero he vivido mucho con ellos allá en Finlandia. Me entendeis? y agregó enseguida ¡son tan buenas gentes los pescadores de Finlandia!

Nosotros no sabíamos que nuestro amigo hubiera estado en Finlandia, pero él siguió diciendo sin dejarnos hablar.

No debe asombrar á nadie que yo que he viajado mucho por esos mares que son blancos en una época para volverse azules en la otra, haya visto mas de una vez las bandadas de puntas brillantes que pasan continuamente en el horizonte durante ciertas estaciones del año.

Los viajeros creen al pronto que son otros tantos *petreles* que van á invernar hacia el sud, pero que esperanzas! esos no

son mas que los pescadores que salen á realizar su rudo oficio por los mares extravados.

Ellos van en largas filas de sombras, por los parajes mas solitarios del mar, huyen de los navegantes y de las rutas frecuentadas, y antes que el primer rayo de sol vaya á secar las velas pegadas de sus barcas, ellos ya están entregados á su trabajo, y viven en él, envueltos por la neblina de agujas muy salobres que se eleva del mar, y enfriados siempre por la brisa del norte que se viene fria como el aliento del Septentrion.

Ah! es muy mala la vida de los pescadores —lo único es que tal vez esto les haya hecho á ellos tan bien por dentro.

Pobre gente, yo la amo mucho, porque he vivido una temporada en Fritjofst hace de esto como cuatro años.

—El señor ha estado alguna vez en Fritjofst?

Preguntóle interrumpiéndole el barquero.

—Ah! señor, yo he vivido mucho tiempo allí. Es muy bello Fritjofst no es verdad?— Con sus aguas tan mansas siempre, y plateados como los rayos de la luna, ó como el vapor que se forma en torno de la ballena herida. Y el silencio que hay siempre en su bahía porque el *nalzus*, duerme abajo hace muchos años y nunca se agita y sus costas tan blancas y bajas que parecen abrirles los brazos á los dichos marinos.

En los malos dias me he refugiado muchas veces en ella.

Pues bien amigo mio, prosiguió el Doctor, allí en Fritjofst durante mi estadia tuvo lugar un suceso que pinta la gran miseria de los pescadores.

Habeis conocido á Miguel?

A Miguel Mokolawids? preguntó el barquero.

—Justamente.

—Como no señor si fué mi camarada.

Pues bien Miguel Mokolawich, era un pescador de Fritjofst no tendria mas de

treinta años cuando le conocí, era todo un robusto y honrado mozo, y pasaba por ser el cazador mas diestro de toda la comarca.

Una vez se aburrió de comer como él decía, poscado de mañana, pescado de tarde, pescado de noche, pescado á todas horas y resolvió tomar su barca é ir en busca de alguna foca alguna móarta extraviada.

La foca es muy agradable cuando no se tiene otra cosa.

Y fué asi que un buen dia no se vió mas ni á Miguel ni á su barca ni á su arpón, al caer la tarde sin decir una palabra á nadie, desapareció con rumbo al norte.

Durante la ausencia me llevaron á visitar su pequeña casa; él vivía allí con una mujer muy delgada, de ojos azules, y de cara inmovil, además vivían tambien dos pequeños arrojados en la mas fria miseria.

Una muy mala cama y una gran red suspendida del techo era todo el mueblaje del cuarto, alumbrado por una candileja de aceite, que hacia desprender las ráfagas de aire helado de las paredes.—Cuando yo vi esto Miguel no habia vuelto todavia.

Sin embargo, no transcurrieron muchos dias, mas cuando una mañana Miguel se presentó en Fritjofst todos sus camaradas fueron á recibirlo, pero la barca estaba fria y mojada en su expedicion no habia conseguido cazar ni una marta, ni una foca, ni un pescado siquiera.

Estaba muy triste y muy flaco Miguel, cuando entró de nuevo á su habitación.

Ah! La empresa habia salido mal! Y el invierno frio, el invierno helado é implacable que pone azules las carnes, y descolora los labios, se presentaba para Miguel sin comida y sin fuego, arrojándolo tal vez como un mendigo, para golpear á las puertas cerradas de sus compañeros, que casi aletargados en la mala época esperan encerrados el primer deshielo para emprender las lejanas expediciones.

Todo esto, Miguel lo penso antes de en-

Correspondencia

Señor Director de LOS DEBATES.

Muy señor mio.

En el número 40 de la revista de que es Vd. digno Director, aparece la contestación dada por el joven Cuenca á mi inofensivo escrito que figura en el número anterior, y ruego á Vd. se digne insertar mi réplica á la carta abierta de mi ilustre contrincante.

El joven Cuenca ha juzgado de severo y cruel mi trabajo y debo declarar con toda la sinceridad de mi alma, que mi idea estuvo muy lejos de herir los vivos sentimientos patrióticos del autor de la poesia «Paysandú», pues al hacer dicha critica solo tuve en cuenta que para glorificar á los héroes de Paysandú pudo el poeta no ser tan severo como lo es cuando dice:

«Unas hordas satánicas, cegadas,
«Lanzadas al pillaje y al saqueo.»

Y porqué creo tambien que no es esa la manera mejor de extinguir los odios del pasado. Por esta razon calificué de *torcido* el camino que el poeta eligió, pero dadas sus explicaciones veo que no es tanta la distancia que nos separa, puesto que conviene conmigo al decir: *condenemos siempre los motivos que arrastran á los pueblos á luchas fraticidas.*

Sigamos por ese camino y veremos en dia no lejano que todos aquellos que se encuentran vestidos con el ropaje blanco ó rojo, lo arrojarán á la fosa donde yacen las victimas del partidismo causa de las desgracias de la patria.

Mi calificación de partidista á la poesia se explica por los terribles anatemas que ella encierra, y la interpretación que di á la palabra *libertad*, creo que es Vd. el que ha sufrido ese engaño de razonamiento.

Veré si puedo explicar mi pensamiento con más claridad y si así no lo hiciera, atribúyalo á las dificultades con que luchan

cerrarse en su pequeño cuarto y antes de empujar brutalmente para afuera á su mujer y á sus hijos.

Pero luego no pensó más... y solo sus camaradas al volver del trabajo se detuvieron delante de la puerta por ver el llanto de la pobre mujer cubierta de la nieve que caía dando grandes golpes.

Algunos pescadores se llevaron á los niños y otras mujeres cargaron con ella que estaba entumecida de frio.

Mientras tanto, todo el pequeño pueblo se habia agrupado delante de la puerta para golpear tres veces—Miguel Miquelawich, Miguel Miquelawich, Miguel Mikelawich—dijeron en voz alta.

Pero nadie les contestó, por otra parte mal podia haberlo hecho Miguel Michalorwich porque estaba muerto.

Se habia suicidado brutalmente con un anzuelo...

El doctor se detuvo aquí para descansar y nosotros miramos fijamente al barquero, que habia dejado los remos y estaba inmovil, con los ojos muy abiertos mientras una lágrima gruesa le corria por los surcos que en su mejilla habia abierto el aire del mar al mismo tiempo que decía muy despacio:

—Como habla de bien este extranjero. Ah! Yo tambien odio el pescado. Yo hubiese hecho lo mismo que Miguel Mikelarvich.

Iván Orloff.



GÉNESIS DE LA MUJER

Temblaba el Paraiso! la floresta
Con sus labios de pétalos de rosa
Le sonreía, como un hada hermosa
Besada con el beso del placer;
Y al Edén cayó el trozo de una aurora.
Y al tocarlo el Adán del primer día,
Se deshizo en el mar de poesia
De donde surgió al mundo la mujer.

G. Papini y Zas.



todos aquellos que empiezan á dar los primeros pasos por la montaña escabrosa de los hechos del pasado. Pregunta Vd. ¿quienes representaban la patria y la libertad? los sitiados.» Hecha la pregunta y contestada de la manera afirmativa y absoluta como lo hace el joven Cuenca, puede admitirse dicha interpretación, pero, ahora pregunto yo: ¿Eran los sitiados los que defendían la libertad constitucional? No, joven Cuenca, porque aquellos defensores formaban parte del partido político que se aliaba al tirano Rosas, y no podrían ser ellos mismos los fieles guardadores de aquel libro santo que se juró el 18 de Julio de 1830 en la Florida, y solo concederé que el tesoro que ellos guardaban sería un aparato constitucional cimentado con la sangre vertida de uno de los treinta y tres.

Dice Vd. que comprende como yo que «por orgullo patrio debemos disimular ó atenuar al menos las faltas de nuestros antepasados, «(yo las atenúo, por eso dije, glorifiquemos á los héroes de Paysandú), «pero cuando una facción de estas se confabula con un extranjero para usurpar al resto de los Orientales su gobierno libre y constituido, entonces ya la falta no tiene atenuación, ya no es civil la lucha,» etc.

Pero Vd. no vé, joven Cuenca, que si para hallar la certidumbre histórica recurrimos á aquellos «cuyas cabezas han encanecido al calor de nuestras pasadas luchas», entonces nos encontramos con que hay quien afirma que mientras los sitiadores sostenían una alianza con el Brasil y la República Argentina, los sitiados efectuaban otra con el tirano Lopez y el General Urquiza. Los dos casos son necesariamente malos: el de los sitiados, por las causas que he expuesto, y el de los sitiadores, porque quien tal alianza hizo debió seguir el ejemplo de los que nos dieron patria y libertad, reivindicando los derechos constitucionales si los creía hollados, solo con

sus partidarios, y si tenía la desgracia de ser vencido, aún despues de haber recurrido á aquel hecho heroico del que se arrancaba las charreteras en Ituzaingó», caer envuelto en los pliegues de aquella bandera que tenía por lema libertad ó muerte!

Termina mi distinguido adversario, «lamentando el enojoso debate á que lo he conducido» etc. Discúlpeme, joven Cuenca, si le digo que no pienso de la misma manera; Vd. y yo somos jóvenes y cuando no exista la idea de ofenderse mutuamente sino historiar hechos del pasado para que nos sirvan en el porvenir, no es enojoso el debate que puede darnos la luz necesaria para hacer ó contribuir al engrandecimiento de la patria. No deseo, no, que se rinda al poder dominador de la belleza (muchas gracias por la galantería) sinó al de la verdad.

Usted sabe ya como pienso del pasado y sabe tambien donde voy con respecto al porvenir ¿cual de los dos está mas en lo cierto? El tiempo lo dirá-

Con las presentes líneas devuelvo á usted la acerada toledana que ha puesto en mis manos.

Soy de Vd. su affmo. y S. S.

Tula Rovira.

Señor Director de Los DEBATES.

Señor:

Ruego á Vd. se digne dar á publicidad las presentes líneas, que serán mi última palabra en la polémica que sostengo con la Sta. Rovira, polémica que va ya adquiriendo las proporciones de un al egato *in folio*.

Me declara la Sta Rovira con *toda la sinceridad de su alma* que no pensó herir con su crítica mis sentimientos patrióticos al hacer aquella deducción de que *prefería el mezquino ideal partidista al sublime de*

la patria (¡no decia nada!), pero, en fin, quiero creerla, y acepto su explicación.

Vuelve á exortarme desde su púlpito inviolable para que conculgue en la secta de condenación á nuestras luchas civiles de que es entusiasta predicadora y le repetiré una vez mas que soy un convencido de su dogma.

Insiste en calificar de partidista mi composición por los anatemas que fulmino en ella contra los invasores de nuestra patria y debo advertir á la Sta. Rovira que el anatema es un estigma candente, si, pero no partidista cuando se aplica con justicia como en el presente caso.

En cuanto al sentido de la palabra *libertad* en que reincide la Sta. Rovira con una pregunta verdaderamente inocente y asaz pueril: ¿eran los sitiados los que defendían la libertad constitucional? le responderé con la historia en la mano que Leandro Gomez y sus compañeros sostenían á un gobierno libre y constituido nombrado con arreglo á esas leyes que se juraron en la constitución del 18 de Julio de 1830 y representada en la persona de don Atanasio Cruz Aguirre presidente del Senado en ejercicio de la suprema magistratura de la República por haber finalizado en su periodo constitucional la presidencia de don Bernardo Prudencio Berro.

Y para terminar; ¿que concepto tiene Vd. de nuestros viejos!, oyéndola se me presenta como un enigma indescifrable la fuente de historia que aceptará Vd. como verdadera, aún considerando la verdad puramente relativa. A menos que pretenda iluminar su senda con las radiaciones de su propio intelecto, (lo que no me parece creíble) pues en historia es donde debemos con mayor cuidado poner coto á las espontaneidades de la imaginación; si no es así, á que fanal quiere recurrir para alumbrar el pasado ¿á los jóvenes? no lo creo, pues ellos á su vez necesitan inquirir la verdad de esos hechos pretéritos; ¿á los documentos?

no son suficientes, pues aunque ellos són obra de aquellos cuyas cabezas hoy blanquean ó de los que ya reposan bajo el mármol frío, fueron escritos en un tiempo en que la pasión política lo subyugaba todo, en que hervía en sus venas una sangre ardorosa y decisiva y en que germinaban en su mente ideas de combate y aspiraciones de poder; así pues no queda otro camino que admitir el testimonio de nuestros ancianos, encarnaciones del pasado, que templados sus ardores juveniles con el hielo de los años son los únicos que pueden encaminarnos en el espinoso sendero de la verdad histórica. Es cierto que hay algunos que aún guardan en sus corazones algunas brasas semiapagadas de las hogueras que en ellos los rancores encendieron en las pasadas épocas, y entonces al *buen sentido* le corresponde purgar sus relatos de lo que en ellos puede haber de exagerado.

En cuanto á lo de la galantería solo le respondo: es justicia.

Servidor de Vd.

B. Cuenca.

SOÑANDO

SERÍA poco más ó menos media noche, todo descansaba ya en la real San Felipe, un silencio sepulcral reinaba por doquier, y solo era interrumpido por el ruido que producía alguno que otro carruaje al rodar sobre el adoquinado suelo, por los cantos mas ó menos alegres de algun grupo de trasnochadores, ó por el monótono chillido de los guardias civiles que anunciaban las horas que pasaban, y que en esa hora me parecían mas bien, el lúgubre aullido de la lechuza sobre las tijeras del rancho de un moribundo.

Todo descansaba ya; hasta la naturaleza misma, cansada sin duda de recibir los ardorosos rayos del sol, parecía dormitar en un inmenso lecho, cuyo manto nacarino, era formado por los tibios y plateados rayos de una hermosa luna llena.

En esa hora yo ya estaba en mi lecho dando las últimas miradas à los «poemas cortos» de Campoamor; pero como mis ojos se negaban à permanecer más tiempo abiertos, di fin à la luz de la lámpara y me dispuse à dormir unas horas

A la mañana siguiente me encontré con la cabeza pesada, sentía como que algo extraordinario me había pasado esa noche, veía en mi espíritu como al través de una densa niebla, un sueño que tuve y que me dejó vivamente impresionado; pues le encontraba gran relación con lo que me pasaba.

Si me permitís y os armáis de paciencia para escucharlo, trataré de reunir los recuerdos que de él me queda, y haciendo lo más brevemente posible, trataré de contaroslo.

II

Imaginaos un cuarto, ó más bien dicho una de esas antiquísimas buhardillas que nos sueñen describir Montepín, du Terrail, etc., (pues no recuerdo bien donde pasó si aquí ó en París). Mediría el tal cuarto unas cinco varas de largo por cuatro de ancho, sus paredes que no haría menos de unas decenas de años que fueron sin duda blanqueadas estaban ya de un color que me sería muy difícil por no decir imposible el definirlo à pesar de mi buena voluntad y que sin error muy grande lo puedo comparar con el color del pelo del caballo de Artagnan, cuando el gran Dumas, nos lo presenta en escena al principio de sus *Tres Mosqueteros*.

Lo que ciertamente no faltaba en esas estrañas paredes era, ni rinconeras ú otros muebles semejantes, compuestos por gran cantidad de telas de arañas de gran variedad y distintos tamaños, lo mismo que gran

aglomeración de residuos de moscas y otros insectos, que formando como lunares más ó menos oscuros, rompian la monotonía de su enigmático color.

El techo no podía ser más parecido à las paredes, sin ser muy perpicaz y gran observador, se veía perfectamente que hacía tanto tiempo, que ni aún por simple distracción se le pasaba un plumero ó algo por el estilo, que más bien que el techo de un cuarto, parecía el de una pequeña gruta cuyas estalactitas en vez de ser formadas por materiales calcáreos, eran producidas por la gran aglomeración de tierra y basrras que por su propio peso se dirigian verticales à la superficie del suelo.

Una puerta de dos hojas, con unos vidrios que más bien parecían un denso velo al través del cual apenas se divisaban las siluetas de los objetos exteriores.

El mueblario hacía juego con el aposento. Una cama de hierro que à fuerza de un continuado uso y bajo el peso de los años se había ido desfigurando para quedar poco menos que inservible.

Cada vez que uno entraba en dicho cuarto y por la calle pasaba algún carruaje ó alguna de esas pesadas carretillas, que hacían vibrar el no muy seguro piso del aposento, la pobre y vieja cama se quejaba, y de entre sus férreas coyunturas partía un lamento como implorando nn descanso para el poco tiempo que le quedaba de vida.

Un jergón que de roto y apolillado que estaba, dejaba ver en su interior una vieja y amarillenta *chala* que aún el mismo Rocinante à vivir la despreciara.

Una almohada cuya funda estaba del color de nn cielo tormentoso, yacía por el medio de la cama, cansada y aburrida de permanecer en los extremos.

Las colchas y sábanas arrolladas en un extremo, semejabán en la superficie de la cama, uno de esos enmarañados é intransitables nudos, que se forman en la tierra en el encuentro de varias montañas.

Un cajón servía de mesa de noche, encima del cual, reposaba tranquilo y de pié como centinela avanzando descansando de las fatigas de la noche anterior, un candelero de cobre, el cual à causa de su poca limpieza y gran uso, tenía como esmaltado gran cantidad de *verdín* cuyo color verde sobre la superficie del sucio cobre, le daban el aspecto que presentan algunos estanques, en cuyas superficies se desarrollan ciertas algas de poca elevación, y cuyas aguas pantanosas son coloreadas de amarillo oscuro, por los rayos verticales del sol de medio día.

Un lavatorio compuesto por una silla, cuyo asiento fué sustituido, por una palangana de lata, podría muy bien servir de regadera; pues à medida, que uno le echaba agua por la parte superior, ella lo devolvía por tres ó cuatro bocas que tenía en la inferior; un baul que cualquiera diría fuese de la edad media una mesa escritorio con algunos libros desparramados en su superficie, un par de sillas, un retrato de un general, varias figuras pegadas en la pared, representando en diversas posiciones algunas mujeres en el traje Eva y los restos de un espejo componían el mueblario no muy envidiable del aposento.

He ahí descrito à grandes rasgos el limitado escenario de mi sueño tal cual esa noche se me apareció.

Habiéndoos dado cuenta poco más ó menos exacta de como era él, seguiré mi interrumpida narración contandoos lo que en él pasaba.

Sentado en una de las dos sillas que anteriormente mencioné, con las piernas perezosamente estiradas la cabeza algo inclinada hacia atrás, arrojando simultáneamente por la nariz y boca grandes cantidades de humo, que formando espirales de un color gris azulado, envolvían como enre un tul al dueño del aposento.

Era éste un joven estudiante, de tez pá-

lida y ojos negros, de mirar muy melancólico, tan melancólico y triste como el arrullo de la torcaz en el monte à la caída de una tarde de verano. A mi me pareció, que ese mirar no era el suyo propio, sinó que sería producido por una causa cualquiera y se me imaginó también que era como los restos de un sufrimiento moral muy grande que no haría mucho lo había experimentado y que dejó en su alma el abatimiento y cansancio propios, como el resultado de una gran lucha, así como después de una tormenta de verano, queda la atmósfera cargada de vapores y efluvios eléctricos que abaten completamente el espíritu.

Cansado sin duda del «dolce farniente» se puso de pié, su cigarro que estaba casi todo consumido lo arrojó à un rincón, después de pisarlo y asegurarse que estaba apagado, se quedó todavía breves instantes más, mirándolo como abismado en una preocupación.

Pocos momentos después salió de esa especie de letargo en que había caído, y con paso firme encaminose hacia la mesa escritorio, sentóse enfrente de ella, abrió un cajón y sacando los útiles necesarios para escribir, sumergió la pluma en la tinta, tomó un papel é hizo el ademán de insertar algo en él; pero pareció que no encontrando que poner ó como empezar, arrojó con ademán iracundo la pluma lejos de sí.

Y el joven de los ojos negros y mirar melancólico y triste sonriose amargamente, su pupila fué poco à poco perdiendo el brillo, para después volver à lucir con nuevas energías así como la luz del astro rey cuando se interpone en su camino de fuego una densa y atrevida nube que empaña por breves instantes su diamantina luz, pero que vuelve de nuevo à brillar más intensa y orgullosa que nunca, y apoyando su hermosa cabeza en las manos, comenzó como conversando con un espíritu, à decir poco más ó menos lo siguiente:

«Lucido estoy, forzosamente obligado me encuentro á hacer un trabajo cualquiera para la clase de literatura; pues mi amor propio y el orgullo de mi apellido, nunca podrían permitir que yo fuera el único de mis condiscipulos que tal no hiciera. Un trabajo! un escrito sobre cualquier asunto y de cualquier clase! pero, que será lo que mi pobre imaginación pueda producir, que fuese digno de presentarse ante un auditorio tan selecto é inteligente, como el que formarán sin duda mis compañeros de tareas?

Si evoco á mi Musa, á la manera que suelen hacer la generalidad de los escritores, gasto palabras en vano; pues pobre, parece que fuera sorda y muda de nacimiento.

Pero, no podría acaso inspirarme en el cariño que profese á algun ser, pero que fuese más bien como una adoración? ¡Ah! eso si fué no ha mucho la musa de mis sueños juveniles, ella sí, sería lo único capaz de hacer brotar de mi flemático y pobre espíritu, frio como las ráfagas pampeanas que azotan crueles la broceada tez de nuestros paisanos en una alborada de invierno, palabras ardientes, que si bien no estarían rodeadas de una bella y armoniosa forma, serian sí, la expresión más fiel de los sentimientos de mi corazón.

Aún la recuerdo! Se llamaba Elvira; pero una Elvira superior todavía á aquella que nos pinta la ardiente y soñadora fantasía del inmortal Espronceda. Su rubio cabello tenía ese tinte risueño que suelen adquirir nuestras cuchillas cuando blancas todavía por la helada, encuentran los dorados rayos del sol naciente, sus ojos, verdes y brillantes como el reflejo de un sauce en las tranquilas aguas de un arroyo, su boca, pequeña y perfectamente modelada, era perfilada por unos labios cuyo purpúreo color era semejante al rojo existente en el interior del silvestre *burucuyá*.

Pero eso ya pasó, así como suelen pasar

las templadas brisas primaverales no dejando otras huellas de sus pasos, que el grato y agradable perfume de flores tal vez lejanas, cuyas delicadas esencias parecen arrancadas de sus tiernísimos pétalos y como envueltas en etéreos cartuchos, esparcen sus embriagadores aromas cuando chocan con algun cuerpo que se interpone en su camino.

Y así pasó ella por mi alma, como una visión deslumbradora cuyo solo recuerdo la endulza y la entristece á la vez.

Pero!... la ingrata, como todas las mujeres...» al llegar aquí el jóven dijo poco mas ó menos lo que Figueroa encierra en aquel célebre verso que dice:

Mas leve que pluma, el polvo;
Mas leve que el polvo, el aura;
Mas que el áura, la mujer,
Y mas leve que esta, nada.

Y mi estudiante siguió diciendo: «Ya veo que por este lado no puedo encontrar nada que ilumine mi cerebro, en medio de las tinieblas que lo envuelven, lo único que hago es remover una vez más la amarga hiel que por sorbos he ido bebiendo, y que ha permanecido estacionada, por decirlo así, en mi interior, como para ser mas larga, mas eterno el amargo sufrir de ahora.

Buscaré otro tema que sea mas grato y menos doloroso que los recuerdos de ya pasadas dichas, y si tal no encuentro, inclinaré la cabeza y me resignaré á pasar una vergüenza tal vez mayor que la que pasaron los Romanos, cuando vencidos tuvieron que inclinar su cuerpo para poder pasar bajo las tiránicas horcas Caudinas.

Pediré disculpa al profesor y perdón á mis camaradas; pues ellos seguramente se supondrán que yo soy indigno de pertenecer á su misma clase.

Al llegar á este punto, mi extraño sueño fué bruscamente interrumpido por los agudo sé inarmónicos redobles de mi indiscreto despertador, que me anunciaba que era

llegada la hora de levantarme, lo que efectué con gran sentimiento y despues de dados ó tres bostezos capaces de desquijarretar á cualquier mortal.

III

Y ahora que estoy despierto, permitidme este breve raciocinio: ¿No os ha parecido, queridos compañeros, que este extraño sueño tiene gran relación, como anteriormente he dicho, con lo que á mí me pasa? Ponedme á mí en lugar de ese jóven de ojos negros, que en sueños se me apareció y entonces vereis claramente la gran semejanza que conmigo tiene. ¿Que otra causa, que el cumplimiento de un deber impuesto por nuestro comun profesor el doctor Blixen, creereis pueda haberme hecho escribir estas miseras y mal hilvanadas líneas? Pero, para que abusar mas de vuestra paciencia? Si la lectura de estas breves páginas no os ha gustado, os pido me perdoneis el mal rato que os he hecho pasar al leerlas.

Y aquí terminaré; pues temo ser demasiado extenso y abusar más de lo que debo de vuestra condescendencia, y así dejaré lugar para que otros compañeros, cuyos trabajos son mas dignos que el mío, prosigan en su interrumpida lectura y á los cuales si les ha costado tanto como el mio fabricarlos, os aseguro que bien merecen ser oídos, aunque mas no fuera que por eso.

He dicho.

Raul Sienra.

—BE—
SUPERIOR

(IMITACION)

Recuerdo con dolor mis alegrías
Que volaron por siempre descuidadas,
Aquellas esperanzas impregnadas
De puro y melancólico candor.
Aquellas que sonrientes en la infancia
Reflexaron mi mente halagadora
A los besos del aura soñadora....
Esas... ¡no volverán!

Del sol poniente en la empinada loma
Tomarán los destellos de topacio,
A quebrarse en las ruinas del palacio,
Cual ecos de armonía celestial
Pero aquellos de púrpura y de oro,
Que alegraron el alma candorosa
Con sus matices de azucena y rosa....
Esas... ¡no volverán!

Entonarán las avecillas puras.
Al despuntar el alba matutina,
Sus musicales cantos, y divina
Melodía en los aires flotarà,
Pero aquellos sùaves que en estío,
Cantaban la canción de mis amores...
Mostrando de sus galas los primores...
Esas... ¡no volverán!

Volverán las pintadas mariposas,
Al soplo de la brisa perfumada
A besar la corola depurada,
De las flores galanas, con placer,
Pero aquellas felices que vagaban
En torno de mi dicha mansamente,
Remedando á suspiros... ciertamente
Esas... ¡no volverán!

Tomarán esos ojos renegridos,
Rayos de fuego á desprender inciertos
Y darán vida á corazones yertos
Postrados en el lecho del dolor,
Pero aquellos luceros encendidos,
Que rutilaban en mi cielo puro
Y ahora recuerdo en el dolor que apuro...
Esos... ¡no volverán!

Aquellas, sí, rosadas nubecillas
Que tiñeron de grana el horizonte,
Y se ocultaron mas allá del monte
En cendales de púrpura y jazmín
Aquellas dilatando mi martirio
Y amargando el pesar que me devora,
Cuando despunta la feliz aurora....
Esas... ¡sí volverán!

Solo le queda al corazón herido,
Llorar su tormento y en agonía,
Sufrir del hado la crudeza impía,
En aras de una sacra abnegación
Verter hasta la lágrima postrera,
Que me desgarró el alma hecha pedazos,
Y echarse de la muerte entre los brazos,
Esperando la santa redención.

Juan E. Camou.

—BE—
EL GENIO

(CONTINUACIÓN)

QUÉ es lo que ha tenido de heroica la vida del sabio *Pedro Corneille*? ¿En que se distingue notablemente de la de su hermano *Tomás*? Su medio es idéntico, sus lecturas análogas.

Pero *Corneille* ha luchado toda su vida por las grandes concepciones de los caracteres rígidos como el deber y heroicos hasta lo imposible. Si entre sus auteros favoritos incluye á *Lucain* y los *Españoles*, es simplemente porque la misma naturaleza de su genio lo lleva hacia ellos. Hoy, con las facilidades de toda especie que nos da la imprenta, el genio elige su medio, se confirma por sus estudios predilectos; todo esto no lo forma, pero puede servir para constatarlo. Frecuentemente el historiador es como el profeta; busca en las costumbres, en las lecturas favoritas, en las circunstancias de la vida las causas que han determinado tal ó cual obra, y no advierte que todas estas circunstancias se explican por las mismas razones que han producido la obra: el genio ligado intimamente con el carácter moral.

Taine ha iniciado la crítica no solamente psicológica sino también *sociológica*. La misma historia es, según él, un problema de psicología. En la historia, de todos los *documentos*, el más *significativo* es el libro, por otra parte, de todos los libros, el más significativo es el que tiene mayor valor literario. De esto resulta la conclusión siguiente: «Yo emprendo la tarea de escribir la *historia* de una literatura y trato de buscar en ella la *psicología de un pueblo*.» Estos principios, en su generalidad, son justos, y este objeto es legítimo. Sería necesario solamente comprender bien el grado y el modo de *significación* que caracteriza el valor literario de una obra: La obra mejor debe ser la más social, aquella que represente más completamente la sociedad en que el artista ha vivido, la sociedad de la cual ha descendido, la sociedad que anuncia en el porvenir y que el porvenir talvez realizará. Así, habiendo admitido que la emoción estética superior es una emoción social, afirmaremos que la expresión superior de la sociedad es la expresión característica de

la obra superior, pero con la condición de que no se trate solamente, como para *Taine*, de la sociedad *de hecho*, de la sociedad contemporánea de un autor. El genio no es solamente un reflejo, es una producción, una invención: es pues sobre todo el grado de anticipación de la sociedad futura, y también, de la sociedad ideal, que caracteriza los grandes genios, los corifeos del pensamiento y del sentimiento.

La aplicación hecha por *Taine* de su teoría sociológica y las leyes generales que expone, son insuficientes: ellas no constituyen mas que una parte de la verdad. La influencia de los medios es indiscutible, pero, frecuentemente es imposible determinarla, y lo que sabemos de ella no permite deducir generalmente, ni de la obra de arte á la sociedad, ni de la sociedad á la obra de arte. Desde luego, en lo que concierne con la influencia de las razas, que por otra parte es cierta, se sabe que ninguna raza es pura. Es un hecho demostrado por la antropología. Además, no conocemos científicamente los caracteres intelectuales y físicos de las razas mezcladas. En un mismo pueblo, de una región á otra, el espíritu cambia notablemente, y apesar de esto, este espíritu propio de una región no es siempre reconocible. Se ha preguntado con razón quien, de *Corneille* ó de *Flaubert*, es el *normando*, y que relación existe entre ambos; de *Chateaubriand* ó de *Renan* quien es el *Bretón*, *Goethe* *Beethoven* son dos alemanes del sud. No podemos determinar hasta que punto y en que medida el carácter de la raza persiste en los individuos, y especialmente en los artistas. En cuanto á la herencia en las familias, es incontestable, pero á menudo impracticable.

La influencia del medio físico y de la localidad es un segundo elemento importante para la sociología estética. La *Judea* y sus aspectos se encuentran de una manera general en los poetas bíblicos y en su

SECCION CIENTÍFICA

EXPLORACIÓN AL POLO NORTE

EL Doctor Nansen. He ahí el nombre en boca de todos los noruegos y nombre tan en boga hoy en todas partes del mundo. Y por cierto que los elojios que recibe el valiente noruego de todas partes, son bien merecidos pues hasta el presente, puede decirse, nadie ha logrado hacer una exploración más atrevida y con resultados tan halagüeños, como la que él acaba de efectuar.

De mucho tiempo atrás se han venido sucediendo tentativas para llegar á poner pié en el polo Norte, y para conseguirlo no se habían omitido sacrificios, y poco se tenía en cuenta las catástrofes anteriores. De todas ellas, rara era la que volvía á contar sus aventuras y sufrimientos, en su lucha estéril con los hielos que, como inmensas murallas blancas, se levantaban, poniendo una valla infranqueable para llegar á meta tan deseada.

Es indudable que el éxito de Nansen se debe en gran parte á un elemento que pocas veces se había utilizado en otras exploraciones árticas, el vapor. Antes poco valor científico se daba á esas exploraciones, las mas de las veces costeadas por particulares, y que como decíamos mas arriba, despues de muchos sacrificios, apenas conseguían avituallar un barco de vela de algunos centenares de toneladas.

Además, la especial configuración que Nansen dió á su barco, lo salvaguardaba de ser aplastado por los hielos polares, por cuanto siendo el fondo redondeado como la copa de un sombrero facilmente se escapaba del abrazo frio de su enemigo hercúleo. Sin embargo, á pesar de que los adelantos en cuestionos de marina, ponían en manos de Nansen elementos para garantizarle de antemano el éxito de su

forma de imaginación; la naturaleza de Oriente se pinta en la exuberancia literaria de los *Hindús*, la Grecia en las líneas precisas de la poesía griega.

La influencia del medio social é histórico es más visible. Es cierto que existió un estado de espíritu idéntico en Francia que se significó por las teorías de *Descartes*, en que el pensamiento está separado radicalmente de la materia, y como reducido á la abstracción, por la poesía abstracta de *Boileau*, por la poesía completamente psicológica y también demasiado abstracta de *Racine*, y finalmente por la pintura abstracta é idealista de *Poussin*. ¿Sobre qué trabaja entonces el artista, el poeta, el pensador? ¿Sobre el conjunto de las ideas y sentimientos de su época. Esto es lo que constituye su *materia*, y la materia acondiciona siempre la forma. Por lo tanto, ella no la produce ni la impone *completamente*; la marca del genio consiste precisamente en encontrar una nueva forma que el conocimiento de la materia *dada* no la hubiera hecho prever. Además, lo propio del genio es añadir *al fondo* mismo, al conjunto de ideas si se trata de pensador, al conjunto de sentimientos y de imágenes, si se trata del artista; y el artista es un pensador á su manera. La historia de la literatura se asemeja á la historia de los descubrimientos científicos; es también interesante, pero ambas no sirven, ni una sola vez, para despejar mejor esta incógnita, el genio, y es también imposible explicar completamente una obra original como un gran descubrimiento; no nos dará mucho mejor cuenta del genio de un *Shakespeare* ó de un *Balzac* que de aquel de un *Descartes* ó de un *Newton*, y existirá siempre, entre los antecedentes psicológicos para nosotros conocidos de *Hamlet* ó de *Baltazar Claetz* y estos tipos en si mismos, un abismo mayor todavía que entre los antecedentes del sistema de los torbellinos ó de la teoría de la atracción y estas teorías en si mismas.

(Continuará.)

exploración, no puede dudarse que lo que mayormente contribuyó á que ésta fuera el *record* del 96, es Nansen mismo. Hombre sagaz, inteligente y laborioso, entusiasmado de tal modo con su exploración, que por años se impuso la tarea penosa de acostumbrarse á los frios nas rigurosos y á las fatigas más grandes. Pasaba días sin probar alimento y elejía para dormir cualquier rincón por húmedo y frío que fuera. Pasados años enteros en esta clase de experiencias, consiguió robustecer en tal modo su físico, que como se ha visto, ha vuelto de una de las exploraciones más atrevidas que la historia recuerda, sin haber experimentado enfermedad de ningún género.

Un hombre de preparación poco común en materia hidrográfica, desde el primer momento vió claramente que el éxito dependía, en seguir las corrientes árticas y precisamente á esto ha debido su salvación, como también la de los bravos tripulantes del «Fram».

El buque de Nansen llegó á latitudes mayores de 85°, el máximo siendo de 85° 57, sólo 20 millas menos de la altura alcanzada en el viaje que el mismo hizo al Norte en trincos. Si hubiera sido posible desprender de allí, una expedición, en trineos, no hay duda que se hubiera llegado al mismo Polo Norte.

Resumiendo. Los resultados que ha conseguido Nansen son: 1.º Destruir la antigua creencia de que por el Norte debiera existir un paraje libre entre los océanos Pacífico y Atlántico, tal pasaje no existe. Demostrar que su teoría sobre las corrientes árticas es un hecho, ya no es posible negarlas y solo á ellas debe el «Fram» su salvación. Haber llevado su buque á rejiones tan elevadas como 85°. en condiciones envidiables, sin la muerte de un solo tripulante y sin que siquiera se produjera una sola enfermedad de las comunes en aquellas rejiones. Que existe lejos en el Norte,

un extenso mar, de gran profundidad. Este dato acentúa el gran contraste físico entre los mares Ártico y Antártico. Que la temperatura observada nunca bajó tanto, como en algunas rejiones de Siberia, de manera que el gran Frio que se creía antes existiera en las rejiones polares, no será ya un obstáculo para que se repitan otras expediciones. Subió 200 millas más allá del *record* del Almirante Markham simplemente por haber seguido el plan sencillo de no oponerse, sino por el contrario, hacer obra común con los trabajos de la naturaleza. El resultado final es un triunfo de la ciencia y una prueba, que no solo se necesita un *Naining* científico, sino también coraje, perseverancia, gran resistencia física y un carácter muscular á toda prueba para exploraciones de ésta naturaleza.

Puede enorgullecerse Noruega con su compatriota, que hará conocer otra vez con brillo al mundo entero la patria de Ibsen. Bjorson, Nielsen, Tegner etc. Todos estos adelantos y progresos en aquel país lejano frío por excelencia, donde parece que los hielos se hubieran complacido en hacer morada eterna, parece que fuera feliz augurio de otras grandes conquistas, científicas y literarias, y que aquella gente se despierta con nuevas energías del letargo de siglos, al son de ideas grandes y fuertes, de libros y obras brillantes, ocupando un lugar espléndido entre la gente que sabe y entiende.

Carlos S. Pratt.



PROGRAMA

DE

Revisión y Ampliación de Matemáticas

COMPLEMENTO DE LAS OPERACIONES ALGEBRAICAS

1.ª

Multiplicación y división de polinomios ordenados, con potencias repetidas de la

letra ordenatriz.—Divisibilidad por $x-a$ y sus consecuencias.—Ej. de aplicación.—Exponente cero y negativo.—Significación. Operaciones con cantidades con exponente cero y negativo.

2.ª

Cantidades radicales y exponentes fraccionarios.—Cantidades radicales—Valores aritméticos.—Cálculo de los valores aritméticos de los radicales.—Modo de hacer entrar un factor ó un divisor bajo un radical.—Simplificación de radicales.—Reducción de radicales á un índice común.—Operaciones con cantidades radicales.—Exponente fraccionario.—Cálculo de cantidades que tienen exponente fraccionario.

3.ª

Cantidades imaginarias.—Forma de las imaginarias de 2.º grado.—Principio sobre las cantidades imaginarias.—Operaciones con estas cantidades.

4.ª

Ejercicios de aplicación.—Ejercicios de 1.º grado con una incógnita.—Ejercicios de resolución de ecuaciones de 1.º grado numéricas y literales.—Fórmula general de resolución de ecuaciones.—Discusión.—Aplicación á problemas de Geometría y Física.

5.ª

Sistema de ecuaciones de 1.º grado.—Deducción y discusión de las fórmulas generales.—Aplicación de los sistemas de ecuaciones á la resolución de problemas diversos.—Sistema de más ó menos ecuaciones con incógnitas.

6.ª

Nociones sobre la teoría de los determinantes.—Definición y notaciones más usuales.—Propiedades principales.—Desarrollo de determinantes.—Composición y descomposición de determinantes.—Cálculos de determinantes, á las ecuaciones de primer grado.

7.ª

Ecuaciones de segundo grado.—Fórmula de resolución: 1.º cuando el coeficiente de x^2 es 1; 2.º cuando es mayor que la cantidad y 3.º cuando es muy pequeño.—Ejercicios de resolución de ecuaciones numéricas y literales.—Discusión de las fórmulas de resolución.—Propiedades de las raíces.—Descomposición del trinomio de 2.º grado en dos factores binomios de primer grado.—Reconocer la naturaleza de las raíces y sus signos á la simple inspección de la ecuación.—Aplicación de las ecuaciones de 2.º grado á los diversos problemas de Geometría y Física.—Máximos y mínimos de 2.º grado.—Problemas.—Ecuaciones que se resuelven por las de 2.º grado.—Ecuaciones bicuadradas.—Resolución y discusión.—Transformación del radical $\sqrt{A} \pm \sqrt{B}$.

8.ª

Nociones sobre las funciones de una variable.—Ecuaciones con dos incógnitas.—Número de soluciones de esas ecuaciones.—Valor de una de las incógnitas en función de la otra.—Variable independiente.—Variable dependiente ó función.—Notación.—Cálculo del valor de un función para un valor particular de la variable.—Representación geométrica de las funciones.

9.ª

Logaritmos, definiciones, principios y propiedades.—Uso de las tablas de simple y doble entrada.—Ejercicios.

10.ª

Problemas de geometría plana.—Problemas gráficos geométricos.—Método de resolución de los problemas de más aplicación en el dibujo lineal.

11.ª

Complemento de las líneas proporcionales.—Principio de los signos.—Teoría de las transversales y sus aplicaciones en la geometría.

12.^a

Complemento de los polígonos regulares.—Problemas sobre los polígonos regulares.

13.^a

Medida de la circunferencia.—Relación de la circunferencia al diámetro.—Modo de calcularla aproximadamente.—Problemas sobre la medida de la circunferencia y los arcos.

14.^a

Complemento de las áreas.—Fórmulas de Simpson y de Poncelet.—Problemas sobre las áreas.—Transformaciones de figuras en otras equivalentes.

15.^a

Líneas planas en el espacio.—Estudio detenido de esta teoría.—Nociones sobre las proyecciones de una recta sobre dos planos de proyección perpendiculares entre sí.—Trazas de un plano.—Plano en diferentes posiciones.

16.^a

Ángulos diedros y poliedros.—Teoremas relativos á estos ángulos.

17.^a

Poliedros.—Complemento de esta teoría.

18.^a

Poliedros semejantes.—Poliedros regulares.—Cilindro y cono.

19.^a

Geometría esférica.—Teoremas sobre los ángulos y triángulos esféricos.—Polígonos esféricos.—Área de los triángulos y polígonos esféricos.

20.^a

Fórmulas trigonométricas.—Estudio de las fórmulas usuales en trigonometría con ejercicios de aplicación.

21.^a

Tablas trigonométricas.—Principios relativos al cálculo de las tablas trigonométricas.—Cálculos de las tablas naturales.—Fórmulas de Simpson.

22.^a

Uso de las tablas trigonométricas.—Uso de las tablas naturales con ejercicios de aplicación.—Uso de las tablas trigonométricas logarítmicas con ejercicios.

23.^a

Resolución de triángulos.—Ejercicios repetidos de resolución en todos los casos por tablas naturales y por tablas logarítmicas.—Uso de las tablas de proyecciones.—Fórmulas trigonométricas de las áreas.—Problemas de Trigonometría.

ECOS UNIVERSITARIOS

Nuestro compañero de redacción Jacobo D. Varela se halla aquejado desde hace varios días por una dolencia que felizmente no ha revestido carácter de gravedad. Le deseamos una rápida y completa mejoría.

Debido á su enfermedad no ha podido publicarse en este número el artículo de Redacción que él se había encargado de confeccionar.

El Dr. Claudio Williman decano de nuestra Universidad ha tenido la loable idea de ponerse de acuerdo con los estudiantes para la confección del programa de exámenes que deba regir en el próximo mes de Noviembre á cuyo efecto ha celebrado una reunión con los delegados de los diversos años de Preparatorios en la cual se ha

aprobado el siguiente programa:

- 23 de Octubre—Gimnástica.
- 3 de Noviembre—Mineralogía y Geología y Zoología y Botánica.
- 4 idem—Literatura 1er. curso.
- 5 idem—Francés 1er. curso.
- 6 idem—Química 1er. curso.
- 7 idem—H. Americana 1er. curso.
- 9 idem—Dibujo Lineal 1er. curso.
- 10 idem—Francés 2.º curso.
- 11 idem—Química 2.º curso.
- 12 idem—Aritmética.
- 13 idem—Dibujo Lineal 2.º curso.
- 14 idem—H. Americana 2.º curso.
- 16 idem—H. Universal 1er. curso.
- 17 idem—Gramática Castellana.
- 18 idem—Filosofía 1er. curso.
- 19 idem—Latín 1er. curso.
- 20 idem—H. Universal 2.º curso.
- 21 idem—Física 1er. curso.
- 23 idem—Filosofía 2.º curso.
- 24 idem—Latín 2.º curso.
- 26 idem—Literatura 2.º curso.
- 27 idem—Física 2.º curso.
- 28 idem—Álgebra.
- 30 idem—Cosmografía y Geometría y Trigonometría.
- 1.º de Diciembre—Geografía.
- 1.º idem idem—Ingreso.

Días atrás creóse en el importante diario *La España* una nueva sección, con el objeto de publicar las conferencias leídas por los estudiantes en las diversas aulas universitarias.

Se ha comenzado por publicar algunos trabajos leídos en el aula de Filosofía 2.º año que tan dignamente regenta el doctor don Federico Escalada.

Dichas conferencias reportarán no hay duda un señalado servicio á los estudiantes de la citada asignatura; pues con ello se verán libres de tener que recurrir á libros que, además de ser de elevado precio, presentan el inconveniente de estar casi todos ellos en francés.

El Museo de Historia Natural de nuestra Universidad se halla abierto para los Estudiantes del aula de *Mineralogía y Geología* todos los días de 2 á 3 de la tarde.

En dicho Museo se encuentran en exhibición los minerales que se presentarán en los exámenes de este año de Mineralogía y Geología.

Creemos que este aviso será de utilidad, sobre todo para los estudiantes libres, que se verán obligados á reconocerlos al par que los reglamentados.

REMITIDO

El Señor Eduardo L. Moratorio y la Señora Pilar Pascual de Sanjuan.

El «Trovador de la niñez», colección de poesías ordenada por doña Pilar Pascual de Sanjuan, es un tomito de versos, que entre otras composiciones líricas contiene en la página 185 una rotulada «La Noche», cuyas primeras estrofas son las siguientes:

Horas de calma y sosiego,
Horas de dulce reposo
En que late más dichoso,
Más tranquilo el corazón;
Yo por vosotras deliro,
Yo vuestras sombras anhelo,
Que son del triste el consuelo
Y del feliz la ilusión.

Volved, ¡oh noches de estío!
Que teneis tanta hermosura
Con vuestra atmósfera pura,
Y vuestra brisa sutil;
Brisa impregnada de aromas
Que le presta cada planta

Que en el bosque se levanta
O se mece en el pensil.

En ese inmenso concierto
De cariñosos arrullos,
De indefinibles murmullos
Y gritos que dan pavor,
Vuestra solemne belleza
Canta el buho funerario
En el alto campanario
Y en la selva el ruiseñor.

Esa bóveda celeste
Con sus brillantes estrellas,
Díminutas luces bellas
Que otros tantos mundos son,
A nuestra vista se ofrece
Cual rico manto azulado
De diamantes esmaltado
Con lujosa profusión.

Esto nada tendría de singular, si en el último número de *Los Debates* no se encontrara lo que sigue:

LA NOCHE

Horas de calma y sosiego,
Horas de dulce reposo
En que late más dichoso
Más tranquilo el corazón;
Yo por vosotras deliro,
Yo vuestras sombras anhelo,
Que son del triste el consuelo
Y del feliz la ilusión.

Volved, ¡oh noches de estío!
Que teneis tanta hermosura
Con vuestra atmósfera pura,
Y vuestra brisa sutil;
Brisa impregnada de aromas
Que le presta cada planta
Que en el bosque se levanta
O se mece en el pensil.

En ese inmenso concierto
De cariñosos arrullos,

De indefinibles murmullos
Y gritos que dan pavor,
Vuestra solemne belleza
Canta el buho funerario
En el alto campanario
Y en la selva el ruiseñor.

Esa bóveda celeste
Con sus brillantes estrellas,
Diminutas luces bellas
Que otros tantos mundos son,
A vuestra vista se ofrece
Cual rico manto azulado
De diamantes esmaltado
Con lujosa profusión.

De todo esto se deduce que el Señor Eduardo L. Moratorio ha cometido un infame robo literario, pues debe tenerse en cuenta que la 8.^a edición del libro à que me refiero, fué publicada en Barcelona el año 1884, y el pseudo poeta que hoy acapara nuestra atención por su osadía sin igual, dió à conocer esos versos, como reciente obra suya, en los juegos florales celebrados en el aula de literatura el día 22 de Septiembre de 1896.

Una cárcel espera à los que apremiados por el hambre, fracturan un vidrio para apoderarse de un trozo de pan y sin embargo, un ladrón literario, como indudablemente lo es el Señor Moratorio, se pasea impune por nuestras calles, vanagloriándose de una reputación usurpada.

Pero, para evitar una reincidencia, para evitar que este *kapianga sui generis* vuelva à fracturar una poesia con el fin de apoderarse de los brillos que engarcen las estrofas de su agrado, es necesario afrentarlo, es necesario denominarlo el «Trovador de la niñez».

Guzmán Papini y Zas.

